

# DEBILIDADES EN LA EDICION DE J. SEGURA DE LOS «ELEMENTOS» DE WALRAS

CARLOS RODRIGUEZ BRAUN y  
LUIS JULIAN ALVAREZ GONZALEZ

Universidad Complutense

Walras fue uno de los más grandes economistas de todos los tiempos. En consecuencia, la única actitud que cabe ante la traducción de sus *Elementos de economía política pura* es el alborozo, aunque haya mediado más de un siglo entre la primera edición del libro y la versión española.

La traducción puede parecer tardía, pero no lo es. Habrá que recordar la lenta historia de los *Elementos*, comenzando por el propio original, publicado originalmente en dos entregas, en 1874 y 1877. En cuanto a traducciones, no las hubo hasta mediados de este siglo, y es destacable que la primera fue la japonesa de 1953. Después vinieron otras, al inglés, italiano y ahora al español, todas basadas en la llamada edición definitiva de 1926. Aún no existe una versión alemana.

En el caso de la flamante versión española de los *Elementos*, existe un motivo de regocijo adicional: el ingreso de Julio Segura en el campo de la historia del pensamiento económico, siguiendo una vieja tradición de los buenos economistas que, aquí y en el extranjero, gustan de bucear en los orígenes de su disciplina.

Pero somos muchos los buzos y las profundidades pristinas son en ocasiones oscuras y misteriosas. No es de extrañar, por lo tanto, que choquemos unos con otros, ni que exploremos el mismo sitio y salgamos después a la superficie con relatos muy diversos acerca de lo que creemos haber visto.

Esto es lo que ha hecho Julio Segura. No se ha limitado al, en cualquier caso encomiable, esfuerzo de traducir a Walras sino que, actuando como un verdadero historiador de la ciencia, empleó su técnica moderna para abordar el pasado y extraer de él una interpretación personal. A raíz de ello, Carlos Rodríguez Braun entabló con él una polémica en esta *Revista de Historia Económica*<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> C. Rodríguez Braun y J. Segura, «Controversia a propósito de Walras», *Revista de Historia Económica*, Año 6, n.º 3, otoño 1988.

No nos ocuparemos aquí, sin embargo, de cuestiones analíticas, sino principalmente de la labor de Julio Segura como traductor y de Alianza como casa editorial.

El que las traducciones económicas al español de la obras de los grandes economistas son insuficientes y manifiestamente mejorables no constituye secreto alguno<sup>2</sup>. Uno de los autores de la presente nota ha realizado un par de trabajos que demuestran empíricamente la validez de esa opinión negativa, vastamente extendida<sup>3</sup>.

¿Cómo es la traducción de los *Elementos* de Walras? En una palabra, aceptable. No obstante, como el panorama general de las traducciones es desolador, ello representa en realidad un elogio. La edición de Julio Segura, efectivamente, se halla por encima de la calidad media en España.

A continuación presentamos una lista de la debilidades de la traducción española. Igual que en su día hizo Carlos Rodríguez Braun con los *Principios* de Ricardo y la *Teoría General* de Keynes, no es una fe de erratas. En el terreno de las erratas y errores de escasa significación, los *Elementos* dejan muchísimo que desear. Hemos elaborado una extensa lista con unas 350 debilidades en un sentido muy lato, que remitimos en comunicación privada a Julio Segura para su utilización en una eventual segunda edición del libro y que está a disposición de los investigadores que la soliciten<sup>4</sup>.

El trabajo que presentamos aquí derivó del cotejo de tres ediciones de los *Elementos de economía política pura* (la francesa, la inglesa y la española)<sup>5</sup>, y sólo aspira a evitar que el lector se pierda en otros laberintos que los estrictamente walrasianos.

---

<sup>2</sup> C. Rodríguez Braun, «Fuentes, traducciones y bibliografía en historia del pensamiento económico», Documento de Trabajo 9005, Facultad de CC EE y Empresariales, Universidad Complutense, Madrid, 1990.

<sup>3</sup> C. Rodríguez Braun, «Debilidades en la edición del Fondo de Cultura de los *Principios* de Ricardo» y «Debilidades en la edición del Fondo de Cultura de la *Teoría General* de Keynes», ambos publicados en *Investigaciones Económicas*, agosto 1982 y mayo 1986.

<sup>4</sup> Los interesados pueden dirigirse a la atención de Carlos Rodríguez Braun, Hermanos García Noblejas, 41, 28037 Madrid.

<sup>5</sup> Los ejemplares confrontados fueron:

- L. Walras, *Elementos de economía pura*, edición y traducción de Julio Segura, Madrid, Alianza Editorial, 1987.
- L. Walras, *Elements of pure economics*, edición y traducción de William Jaffé, Filadelfia, Orion Editions, 1984 (reimpresión de la edición de Allen & Unwin, 1954).
- L. Walras, *Éléments d'économie politique pure*, edición de Pierre Dockés y otros, París, Economica, 1988 (corresponde al Volumen VIII de las *Oeuvres Économiques Complètes* de Auguste y Léon Walras).

Pág.	Lín.	Se lee	Debe leerse
50	36	el <i>Paper</i> de Jevons	el «Brief account of a general mathematical theory of political economy» de Jevons
50	40	y la <i>Pure Theory</i> de Marshall	y la impresión privada, a cargo de Sidgwick, de los dos estudios sobre <i>Pure Theory</i> de Marshall
50	42	en 1889 el <i>Kapital und Kapitalzins</i>	en 1884 el primer tomo del <i>Kapital und Kapitalzins</i> (en 1889 y 1921 los tomos segundo y tercero)
50	43	la <i>Theorie des Preisses</i> de Auspitz y Lieben	los <i>Untersuchungen</i> de Auspitz y Lieben
50	47	Thornton	(5)
55	6	(6)	16 de diciembre
56	3	10 de diciembre	Humblot (1887)
90	24	Humblot (1877)	<i>Untersuchungen</i> de 1889
90	26	<i>Untersuchungen</i> de 1880	fisiócratas
124	18	economistas	de la fijación de precios, del monopolio
125	26	de la fijación de precios del monopolio	precios intervenidos
142	12	aranceles	según lo que corresponde
142	28	según sus posibilidades	excepto en las circunstancias y triángulos abstractos
163	8	excepto en las circunstancias y triángulos abstractas	cuando [como consecuencia del precio menor] era
189	2	cuando era	$P'$
213	F.9	$p'$	tal y como la emplean los austríacos y la propia palabra alemana indica
262	39	tal y como las propias palabras austríaca y alemana indican	corrección, acaso por un olvido, no
274	11	corrección no	(C)
287	11	(A)	$m-1$
290	14	$m(m-1)$	las dos condiciones de satisfacción máxima y la de
303	10	las condiciones de satisfacción máxima de	

<i>Pág.</i>	<i>Lín.</i>	<i>Se lee</i>	<i>Debe leerse</i>
310	16	la utilidad de (B) del que resulta	la utilidad de (B), es decir, un desplazamiento de la curva de necesidades, del que resulta
311	39	(10)	(9)
324	6	$Nv_s$	$Nv_s$
324	28	Supongamos ahora	Hemos supuesto hasta aquí
334	26	y luego creciente	y luego decreciente
339	14	por desgracia	por fortuna
345	F.2a	RS	RST
345	26	#116	#115
381	32	capitalista	terrateniente
388	18	al igual que	en vez de que lo hagan
402	29	$p_p$	$a_p$
433	43	derivadas parciales son nulas	derivadas parciales cruzadas son nulas
435	47	pág.	pág. 751
456	10	$F_c$	$F_c$
456	11	$F_c$	$F_c$
459	3	$\phi_s(d_s) = p_s \phi_s(d_s)$	$\phi_s(d_s) = p_s \phi_s(d_s)$
460	21	$F_c$	$F_c$
460	22	$F_c$	$F_c$
460	28	las cantidades de	las cantidades, que suponemos todavía constantes, de
470	13	$D_k$	$D'_k$
471	29	$F_c$	$F_c$
472	23	tiempo	tipo
476	4	$i''$	$i'''$
484	5	servicios de consumo	servicios de los bienes de capital nuevos
487	20	<i>cantidades empleadas</i>	<i>cantidades fabricadas</i>
495	21	consideremos ahora tan sólo para	podemos
502	6	rentas netas	rentas brutas
538	15	$(d_s)$	$(d_s)$

<i>Pág.</i>	<i>Lín.</i>	<i>Se lee</i>	<i>Debe leerse</i>
553	29	elevación o reducción	reducción o elevación
559	8	El precio de (B)	El precio de (O)
620	14	siendo una de las principales operaciones crediticias	siendo una de las principales las operaciones crediticias
629	4	progresión geométrica	progresión aritmética
658	25	$b_n p_n$	$b_n p_n$
672	25	por tanto	sin embargo
705	11	$Qq = qt$	$Oq = qt$
723	21	no podemos discutir los efectos de este fenómeno y supondremos	podemos no discutir los efectos de este fenómeno y suponer
737	Gráfico inferior derecho	$\delta'_s$	$\delta'_s$
737	Gráfico lado izquierdo	$p_s, p_w, p_o, p_d$	$p_s, p_w, p_o, p_d$
737	Gráfico superior derecho	$p_s$	$p_s$
748	19	ordenada	abscisa
796	38	$i$	$d_p$
798	24	beneficio	servicio del capital

## COMENTARIOS ADICIONALES

### Cuidar las formas

La traducción de Julio Segura merece algunos reproches adicionales, en primer lugar por su falta de cuidado en las formas.

No hay virtualmente referencia alguna a las traducciones españolas, y muchas de las obras que menciona las tienen. Las citas y referencias adolecen en algunas oportunidades de una deplorable dejadez. Así, por ejemplo, la nota 6 de la página 50 tiene un error cada dos líneas.

En cuanto a las citas textuales, es de lamentar el criterio de no respetar el original de las citas de Jaffé de autores ingleses, y sí las escritas en francés o alemán. Habría sido aconsejable traducir todo, o bien respetar el original en todas las citas.

En algunas citas de autores antiguos se debería haber tenido más cuidado y adaptar el texto a un español comprensible hoy. Tal es el caso, por ejemplo, de la cita de Say en las páginas 675-676, en las que existen muchas referencias a una «industria» que es, en realidad, «trabajo».

En la nota 21 de la página 52, sobre la acogida de las diversas ediciones de los *Elementos*, echamos de menos alguna mención a autores que publicaron comentarios sobre la obra, y que son figuras de interés, como G. F. Knapp, C. Gide y F. Simiand y A. Oncken. Asimismo, nos resulta extraña la mención que hace Segura, con respecto a la segunda edición de los *Elementos* de una «referencia anónima en el *Journal of the Royal Statistical Society*», que no recoge el completo listado del anexo I de la edición francesa. Podría tratarse, sin embargo, de una confusión con la lista de obras de economía matemática, que Jevons preparó para el *Journal of the Statistical Society*, pero antes, en 1878, y que envió a Walras. Jevons no firmó la lista pero su autoría es indisputable.

### **El «liberalismo» clásico**

En cuanto a las interpretaciones de Julio Segura eludiremos, como hemos indicado más arriba, la cuestión más importante, que es su interpretación del caso del propio Walras, objeto ya de la referida polémica con Carlos Rodríguez Braun y en la que no deseamos entrar por el momento.

Existe, no obstante, una cuestión adyacente que no podemos dejar de señalar.

Dice Walras en la Lección 42, # 389:

Es cierto que una economía no podría funcionar sin la intervención de una autoridad encargada de mantener el orden y la seguridad, de administrar justicia, de garantizar la defensa nacional y de hacer muchas otras cosas más.

En este punto, y para destacar el carácter intervencionista de Walras, Julio Segura (pág. 805) subraya que Walras no se haya limitado a «la lista típica de los clásicos de policía-justicia-defensa», sino que ampliase el horizonte estatal hacia «muchas cosas más», entre las que Segura explicita los campos de la moneda, las condiciones de trabajo y otras.

Aquí hay una gruesa equivocación, sólo justificable en la medida en que Julio Segura es un historiador todavía bisoño. Simplemente, no hay tal cosa como «la lista típica de los clásicos de policía-justicia-defensa». No existe tal lista. En el siglo clásico, de 1770 a 1870, desde el propio Adam Smith en adelante, los economistas admitieron e incluso exigieron un amplio abanico de posibilidades para la intervención de los poderes públicos en la vida económica.

Las obras públicas primero, por supuesto. Pero además toda clase de interferencias en el mercado monetario, las condiciones de trabajo, la navegación, las colonias, la tecnología, la educación, etc. Liberales sí, anarquistas no. Y además, de un liberalismo matizado.

Esto ha sido moneda corriente entre los historiadores del pensamiento económico durante muchos años y los grandes especialistas de este siglo lo han destacado una y otra vez, desde los trabajos ya clásicos de Viner y Robbins hasta los más modernos de O'Brien —recomendamos a este respecto el capítulo 10 de *Los economistas clásicos* de D. P. O'Brien (Madrid, Alianza, 1989).

En prueba cabal de lo que estamos diciendo, hacemos notar que los historiadores más liberales no titubean en censurar a los economistas clásicos precisamente por haber sido *poco* liberales (véase, p.ej., E. F. Paul, «El *laissez faire* en la Gran Bretaña del siglo XIX; ¿mito o realidad?», *Libertas*, V, 8, Buenos Aires, mayo 1988).